

ALPI



organizada con el apoyo del Fondo Nacional de la Investigación Científica de Bélgica (NFWO-FNRS) y de las Universidades de Lovaina y Kortrijk (K.U.Leuven, Kortrijk).

Para citar este artículo: Vermeiren, Hildegard. "Ideología en *Temporada de Ángeles* de Lisandro Otero". *Literatura Cubana*, número especial de *Aleph: Revista de Literatura Hispanoamericana*, no. 5, De Paepe, C. (ed.). 1990, pp. 24-44. ISSN 1784-5114. Disponible en: http://ahbx.eu/ahbx/?page_id=7464

IDEOLOGIA EN "TEMPORADA DE ANGELES" DE LISANDRO OTERO

I.1. EL ESCRITOR Y SU OBRA

Lisandro Otero nace en 1932 en La Habana. Realiza estudios de Periodismo y Literatura en La Habana y París. A partir de 1956 participa en la lucha clandestina contra Batista. Después de la Revolución trabaja como periodista (por ejemplo en "Revolución" de 1960 a 1961), como diplomático (Chile, Inglaterra, URSS), como funcionario en diversas oficinas de propaganda del Ministerio de Educación y Relaciones Exteriores, como miembro del jurado del Premio "Casa de las Américas", como colaborador de diferentes revistas, como novelista y ensayista.

La obra de Lisandro Otero se inscribe claramente dentro de las instituciones revolucionarias y tal como trasluce de una entrevista realizada por Agenor Martí, nuestro autor se considera explícitamente privilegiado por haber vivido la Revolución Cubana:

Lo que ha marcado mi vida para siempre es el hecho de haber vivido en Cuba, de haber existido conjuntamente con la Revolución, en el momento en que la Revolución transformaba nuestro país. El hecho de haber podido habitar dentro de este fenómeno y de haber tenido el inmenso privilegio de reflejarlo

Las novelas de Lisandro Otero están teñidas por la ideología marxista-leninista y quieren ofrecer a través de la ficción un entrenamiento en el pensamiento y la moral revolucionarios. Esta moralidad no es subjetiva, personal, sino objetiva por representar normas colectivas. Se trata de un pensamiento que no se contenta con analizar y criticar sino que quiere motivar a cambiar el mundo. Otero es a la vez paradigma y vocero de los intelectuales comprometidos con la Revolución, es uno de "los forjadores de la generación futura" como los definió Fidel Castro en sus "Palabras a los intelectuales" de 1962. La preocupación constante de Otero es la que Fidel Castro expresa en el siguiente extracto de sus "Palabras":

Nuestra preocupación fundamental siempre serán las grandes mayorías del pueblo, es decir, las clases oprimidas y explotadas del pueblo. El prisma a través del cual nosotros la miramos es éste: para nosotros será bueno lo que sea bueno para ellas; para nosotros será noble, será bello y será útil todo lo que sea noble, sea útil y sea bello para ellas. Si no se piensa así, si no se piensa por y para el pueblo, es decir, si no se piensa y se actúa por esa gran masa explotada del pueblo, para esa gran masa a la que se desea redimir, entonces, sencillamente, no se tiene una actitud revolucionaria. Al menos ése es el cristal a través del cual nosotros analizamos lo bueno, lo útil y lo bello de cada acción.²

En su discurso de clausura del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura (abril de 1971), Fidel Castro volvió a afirmar las ideas ya emitidas en "Palabras a los intelectuales" - subrayando

2. Fidel Castro, "Palabras a los intelectuales". En: Virgilio López Lemus (Ed), *Revolución, Arte, Letras, La Habana*, Ed. Letras Cubanas, 1980, p. 31.

el criterio de utilidad para el pueblo - y afirmó otra vez la supeditación del valor estético a criterios de orden moral: la justicia, la liberación, la felicidad del hombre. Sin embargo, ya en 1967 Ernesto Guevara en su "El socialismo y el hombre en Cuba" advierte contra el peligro de la simplificación y de un arte de "funcionarios" totalmente ajeno a la investigación artística.³ Lisandro Otero asimismo se declara adversario de cualquier planificación ideológica y estética ya que sólo puede llevar al estancamiento de la cultura y a la frustración de toda creación artística. Su definición personal del compromiso se ve claramente reflejada en las dos declaraciones siguientes:

Queremos crear un arte en el que la justicia revolucionaria se una a la aventura de formas de nuestro tiempo.⁴

El compromiso intelectual surge de la fraternidad entre el valor estético y la justicia social.⁵

Vemos por lo tanto la relación íntima entre lo ético y lo estético en la obra de Otero, preocupación que explica por qué, a pesar del partidismo y de la ideología explícita, las novelas de este escritor cubano no se convierten en propaganda o panfletos marxistas-leninistas.

3. Ernesto Guevara, "El socialismo y el hombre en Cuba". En: Virgilio López Lemus. *Op. cit.*, p. 44.

4. Lisandro Otero, "Literatura y revolución". En: *Trazado*, La Habana, Ed. Unión, 1976, p. 142.

5. Lisandro Otero, "L'engagement intellectuel". En: *Dissidences et coïncidences à Cuba*, La Habana, Ed. José Martí, 1985, p. 13.

Obras de Lisandro Otero:

- 1955 *Tabaco para un jueves santo*, cuentos.
- 1960 *Cuba Z.D.A.*, reportaje sobre la reforma agraria
- 1963 *Hemingway*, ensayo.
- 1963 *La situación*, novela que le valió el Premio Casa de las Américas. Primera parte de una trilogía sobre Cuba desde principios de este siglo hasta la Revolución. Ofrece un análisis de la burguesía prerrevolucionaria hasta el golpe de Batista.
- 1967 *Pasión de Urbino*, novela sentimental y experimento estilístico. Narra los amores entre un sacerdote y su cuñada en La Habana de los cincuenta.
- 1970 *En busca de Viet Nam*, testimonio.
- 1970 *En ciudad semejante*. Segunda parte de la trilogía. Narra la toma de conciencia de un joven cubano sobre el trasfondo de la resistencia heroica contra Batista. La novela termina con el triunfo insurreccional.
- 1976 *Trazado*, ensayos.
- 1980 *General a caballo*, novela del dictador.
- 1983 *Temporada de ángeles*, novela histórica sobre la Revolución Inglesa de 1639-1649.
- 1985 *Disidencias y coincidencias en Cuba*, ensayos.
- 1986 *Bolero*, reconstrucción a través de los testimonios de sus

próximos de la vida de un cantante de boleros.

? *Fuerza y razón de Chile*, testimonio.

1988 *Cayos de Guinea*, fragmento de novela publicado en la revista Casa de las Américas. La acción transcurre en el siglo XIX en un ambiente de trata de esclavos. Se trata probablemente de un fragmento de la novela *El árbol de la vida*, de próxima aparición.

La obra de Lisandro Otero se caracteriza por:

* La búsqueda de lo cubano, especialmente en la Trilogía y en Bolero.

* el tratamiento del tema revolucionario, tanto en el contexto cubano como por ejemplo aplicado a Vietnam o a la Inglaterra del siglo XVII. El tema se aprovecha para todo tipo de planteamientos ideológicos.

* la intención pedagógica, cfr. "para el pueblo" de Fidel Castro y "educar al pueblo" de Ernesto Guevara. Este objetivo se expresa claramente en las líneas siguientes:

Un escritor, tanto en el capitalismo como en el socialismo debe tratar de crear en palabras una representación del mundo y de las relaciones de los hombres con ese mundo y entre sí mismos. Mediante esta representación contribuye en última instancia al proceso cognoscitivo del hombre.⁶

6. Lisandro Otero, "Literatura y revolución". En: *Trazado*, La Habana, Ed. Unión, 1976, p. 139.

Otero, así, se inscribe dentro de lo que se llama la "enseñanza problemática de la filosofía marxista-leninista": a través del planteamiento de problemas, provocar la actividad pensativa, y más importante aún: hacer que se descubran nuevos vínculos con algo ya conocido.

* su método de trabajo: Otero se basa parcialmente sobre sus vivencias personales, pero es muy importante la labor documental. Este mérito suyo fue subrayado por Alejo Carpentier a raíz de la concesión del premio Casa por "La situación" en 1963.:

Lo sorprendente es que quien haya emprendido la gran labor de escribir una trilogía cubana (...) sea un hombre muy joven, que sólo ha podido convivir con la última generación burguesa prerrevolucionaria. No obstante, por vías del documento, de la hemeroteca, del libro, Lisandro Otero ha podido reconstruir la vida de la burguesía con una exactitud y soltura que asombran. Esa reconstrucción tiene, por lo mismo que es reconstrucción, la virtud de ir a lo esencial, sin caer en los minuciosos recuentos de cosas, hechos y personas que tanto pesan sobre las novelas naturalistas que en Cuba pretenden pintar, en plano de contemporaneidad los mismos momentos de nuestra vida colectiva.⁷

Esta preocupación por el detalle sin duda alguna es un recurso fundamental para autenticar lo narrado. Sin embargo, el mismo inventario minucioso de la realidad también podría tener una función ideológica y los detalles a primera vista insignificantes, en realidad, podrían ser muy significativos.

7. Alejo Carpentier, Un jurado opina, *Gaceta de Cuba* n° 14, 15 de marzo de 1963, p. 3.

1.2. Temporada de ángeles: trasfondo histórico

"Temporada de ángeles" nos narra los 10 años que transcurren entre 1639-1649 en este siglo tan decisivo para la historia de Inglaterra ya que significó la ruptura definitiva con la Edad Media y la implantación del "liberalismo" como sistema político en el cual gran parte del poder está en manos de las clases inferiores a la aristocracia y el clero. Asistimos a la prueba de fuerza entre el Rey Carlos I Estuardo y la Cámara de Comunes del Parlamento, que representaba a la naciente burguesía capitalista.

Durante su desgobernio este rey, falto de cualquier perspicacia política, dilapidaba de forma sistemática y absolutamente escandalosa unos impuestos recaudados todavía de forma feudal - es decir, sin el asentimiento del Parlamento - y que, por eso, azotaban la vida económica de la Nación. Carlos I abusaba en forma extrema de sus prerrogativas reales, pasando totalmente por encima del Parlamento. La degeneración de la Nación se cuestionaba sobre todo desde posiciones puritanas-calvinistas. Precisamente por su falta de tolerancia religiosa hacia los protestantes y por la complicidad demasiado patente entre anglicanos y católicos, el Rey provocó finalmente la ira de los puritanos, grupo al cual pertenecía Cromwell. Aunque se usa siempre la denominación de "Revolución Puritana", se trataba en realidad de una firme alianza entre protestantes y la clase comerciante.

Después de muchos años de receso, el Rey permite en 1640 que el Parlamento se vuelva a reunir. En la Cámara de los Comunes, furiosa por los abusos del Rey, existe unanimidad en cuanto a la necesidad de abolir el antiguo régimen. Sin embargo, el Rey, a pesar de vislumbrar los problemas, no esperaba un desafío como el que le dirigen los puritanos con excesos absolutistas. Después de un fallido intento de golpe contra el Parlamento, estalla la Guerra Civil entre el bando del Parlamento y el del Rey y de la aristocracia (1641-1648). Frente al ejército monárquico - mucho más

experimentado - se va conformando un ejército concebido de un modo totalmente diferente por el genio militar de Oliverio Cromwell: un ejército profesional, integrado por soldados voluntarios, totalmente adheridos a "La Causa".

Vencen los Parlamentarios (1648). Como Carlos I no quiere renunciar a ninguna de sus prerrogativas, es encarcelado, enjuiciado, condenado a muerte y ejecutado en enero de 1649. Después del regicidio se proclama la República y se disuelve la Cámara de Lores. En el caos que sigue, la Cámara de Comunes pronto empieza a padecer fuerzas centrífugas, finalmente controladas por Oliverio Cromwell, quien implanta una especie de dictadura militar.

Ya hacia 1646 ha surgido en el seno del ejército de Cromwell el movimiento de los "niveladores", con los llamados "agitadores" como cabecillas y Jon, Lilburne como líder. En su "Acuerdo del Pueblo", éstos propugnaban unas reformas más radicales con un liberalismo no oligárquico sino verdaderamente democrático. El ejército así se yergue como vocero de la voluntad popular y exige la parte de soberanía que le corresponde. La represión de los niveladores en 1649 constituye el punto crítico de la Revolución Puritana ya que a partir de entonces se perfilan claramente sus intenciones limitativas. De este modo - paradójicamente - Cromwell frenó personalmente y de forma brutal la conciencia política que él mismo había despertado entre sus soldados. Hacia la misma fecha también se reprime el movimiento de los "cavadores", dirigido por Gerard Winstanley, aún más radical que el de los "niveladores" por atentar directamente contra el derecho de posesión y preconizar así un comunismo primitivo.

En los años posteriores a la acción del libro, que se termina en 1649, la Revolución Puritana se seculariza por la presión ejercida por la burguesía mercantil y se consolida el liberalismo restringido.

1.3. Ideología en "Temporada de ángeles"

Antes de adentrarnos en la novela misma, lógicamente tenemos que reflexionar un momento sobre lo que es la ideología y definir cómo vamos a manejar este concepto en nuestro análisis.

Recordemos que existe la ideología como disciplina filosófica cuyo objeto es el análisis de las ideas y sensaciones y que, por lo tanto, es un cruce entre la epistemología y la lógica. Sin embargo, lo que nos interesa aquí es un concepto más específico: concretamente se trata de un cuestionamiento cuyo punto de partida fue la distinción entre realidad política e ideas políticas, hecha por Maquiavelo.

El concepto que nos interesa aquí nace en el siglo XIX con lo que Hegel llama la "conciencia desgarrada" o "desdichada" y que Marx posteriormente convierte en "falsa conciencia de la burguesía", es decir, la visión distorsionada o el enmascaramiento, la ocultación de la realidad mediante la cual la burguesía intenta legitimar su dominación económica. Con Marx tenemos la ideología en su vertiente denunciatoria, ya que él observa el fenómeno para censurarlo.

A partir del siglo XX, concretamente con Lenin, la "ideología" también es la revelación de esta realidad, al aplicarse a la visión del mundo del proletariado, quien convierte en instrumento de lucha su concepción materialista y dialéctica de la historia. Esta ideología proletaria es superior a las demás ideologías por ser "la única verdad posible".

Está claro que además de la doble articulación en denuncia/apología también nos interesan los juicios éticos que la acompañan. Vamos a ver cómo todo ello aparece de forma bastante explícita en una obra de ficción, en este caso la novela "Temporada de ángeles" de Lisandro Otero⁸

8. Trabajamos con la edición española: Lisandro Otero. *Temporada de ángeles*. Barcelona, Bruguera, 1986, 408 p.

II. ANALISIS DE "TEMPORADA DE ANGELES"

1. El título

Una breve reflexión en torno al título nos confronta de inmediato con la complejidad de la novela. Nada en el título parece sugerirnos que la acción se desenvuelve en la Inglaterra de 1640 y, sin embargo, este título no se debe al azar.

En efecto, es un título del mismo tipo que "El reino de este mundo" de Alejo Carpentier o de "En semejante ciudad" de Lisandro Otero mismo, es decir, una referencia bíblica. En ambas novelas de Otero se trata de una alusión a la Babilonia del Apocalipsis. En "Temporada de ángeles", como se puede deducir no del epígrafe sino del primer capítulo, se trata de una alusión al descendimiento de los ángeles del Juicio Final.

(Lilburne) sabía que estaba llegando la temporada
en que los ángeles descienden a la tierra, y él podía
asistirlos. (p.12)

De este modo el título y el primer capítulo nos sugieren inmediatamente el ambiente del siglo XVII, siglo apocalíptico de cruentas guerras religiosas en que el calvinismo - con su lectura individual de la Biblia - era la peor de las amenazas para el catolicismo. El apocalipsis sugerido por el título es una clara referencia a la decadencia en que se hallaba sumida la Inglaterra de Carlos I y al mismo tiempo indica de qué fuente procedía la fuerza opositora más importante: de la Biblia, es decir, del protestantismo.

Está claro que la visión estática del mundo de entonces no permitía pensar en otros términos que "fin del mundo" cuando todo iba tan catastróficamente mal, donde a partir del pensamiento historicista (siglo XIX) se hablaría en términos de revolución o

esperanza de un mundo mejor.

Otero, de esta forma, reconoce explícitamente el gran peso que tuvo la Biblia en los acontecimientos que le interesa narrar. Importancia subrayada también por el historiador inglés Christopher Hill:

Cuando hacia 1640 los ingleses de repente se vieron confrontados con una situación revolucionaria, que exigía otra forma de pensar, no se sintieron a la altura de la tarea. Tuvieron que improvisar. Lo que tenían al alcance era la Biblia, disponible desde hacía un siglo en versión inglesa y cuyo estudio había sido estimulado como fuente de todo saber. Hay doctrinas peligrosas en la Biblia: denuncia de los ricos por los profetas del Antiguo Testamento; sugerencias de igualdad en el Nuevo Testamento.⁹

Sin embargo, es obvio que el escritor que narra esta historia con su mirada de hombre de 1980 y con su formación marxista-leninista no va a conformarse con la visión de la Biblia como única fuerza motriz de la Revolución inglesa.

2. El tema

Por razones personales un escritor puede tener preferencias por ciertos temas, y entre estas razones se cuentan las de tipo ideológico. Así por ejemplo no es casual la novela de Miguel Cossío sobre Carlos Marx (*Oasis*), como tampoco lo es el cuento de Julio Cortázar sobre el desembarco del Granma ("Reunión"). Así, Lisandro Otero muy bien puede haber escrito "Temporada de

9. Christopher Hill, *God's Englishman. Oliver Cromwell and the English Revolution*. Harmondsworth, Penguin, 1970, pp. 203-204.

ángeles" porque la materia histórica misma sugiere antagonismos de clase.

También es cierto que pueden influir circunstancias prácticas como, en el caso de nuestro escritor, el hecho de haber trabajado unos años en Londres, lo cual le ha facilitado la fase documental de la novela. También le puede haber acicateado el desafío intelectual de escribir como cubano una novela histórica sobre Inglaterra.

Sin embargo, un tema histórico se puede abordar de dos maneras fundamentalmente diferentes:

* Desde un ángulo historicista conservador, es decir, mirando el pasado con nostalgia y recordando de modo acrítico el esplendor pasado.

* desde un ángulo historicista progresista, es decir, reivindicando el pasado como precursor del presente. Está claro que uno no debe necesariamente ser marxista-leninista para adoptar esta visión pero es cierto que en este último caso existe un mayor afán por encontrar nexos causales y sobre todo gérmenes de lo que posteriormente llevó al socialismo y al comunismo.

Vemos así cómo la manera de abordar el tema, más que el tema mismo, revela las intenciones ideológicas del escritor. Sin duda alguna, los acontecimientos ocurridos entre 1639-1649 señalan pistas que se pueden explorar: fundamentalmente la situación de lucha de clases y el papel de motor ideológico desempeñado entonces por las enseñanzas de la Biblia. Creemos que un autor como el cubano Lisandro Otero difícilmente puede enfocar la materia de otra manera que poniendo énfasis en la lucha de clases y apreciando el grado de conciencia - ideología - de cada una de las clases involucradas.

3. Prisma

El recurso más evidente para teñir de ideología marxista determinada materia histórica es su visible articulación en antagonismos de clase. Ambas concepciones de la ideología - tanto la "crítica" de Marx como la "apologética" de Lenin - pueden servirnos para tal análisis, así como las valoraciones éticas que acompañan la visión de cada clase.

Sin embargo, en ningún momento se debe perder de vista que la acción se sitúa en 1640 y no en 1980. Si hoy en día el liberalismo oligárquico nos parece censurable por ser poco democrático, no por eso se debe descalificar su aparición en el escenario político. Paralelamente, si hoy en día la Biblia ya no es la guía espiritual de los descontentos como lo fue en los siglos XVI-XVII, nada nos permite subestimar el papel fundamental que jugó en aquel entonces.

Pero al mismo momento es innegable que el escritor y sus lectores vivimos en las postrimerías del siglo XX y que uno difícilmente puede aferrarse a los acontecimientos de 1640 como si después no hubiera habido ninguna evolución. Es imprescindible que se tengan en cuenta estos 350 años de historia de la humanidad y que la novela nos provea las pautas necesarias para comprender con nuestros conocimientos de hoy lo que ocurrió entonces.

Para realizar el equilibrio entre la veracidad histórica (o la ilusión de veracidad histórica) y su visión del hombre de 1980, Otero pone en funcionamiento dos principios ya formulados por Hegel y citados por G. Lukacs en su estudio de la novela histórica¹⁰.

10. Véase Georges Lukacs, *Le roman historique*. Paris, Payot, 1965, pp. 27-28 y 66-67.

* la visión muy dinámica de la historia como progreso de la Razón, del hombre como producto de sí mismo, y, por tanto, del pasado como precursor necesario del presente.

* consecuencia de ello es el anacronismo necesario del arte: mediante el arte, el escritor de novelas históricas permite que las tendencias ya visibles en el pasado pero no vislumbradas por sus contemporáneos emerjan con todo su peso. Los personajes de estas novelas expresan ideas y sentimientos - a propósito de ciertos acontecimientos históricos - que por su lucidez hubieran sido imposibles en la época en cuestión.

En una novela de claras intenciones ideológicas marxista-leninistas, tal anacronismo debe ser más patente todavía por el afán reivindicador de esta ideología: en efecto, se trata de un movimiento totalizador en el cual, mediante una teleología o utopía retroactiva, el presente reivindica el pasado para reivindicar el porvenir desde el pasado.

Es innegable que tales anacronismos conllevan ciertos riesgos ya que se mueven en el límite de la literatura panfletaria y fácilmente pueden parecer descabellados. El método documental, sin embargo, debe ofrecer las necesarias garantías para que el escritor no se salga de los carriles de la veracidad. También la técnica narrativa puede ofrecer ciertas soluciones, por ejemplo, a través de un narrador omnisciente que habla desde un momento indefinido y así puede ostentar una lucidez superior a la que es históricamente posible.

Es obvio que una juiciosa disposición en el escenario de los diferentes personajes "típicos" y entre bastidores del narrador, permite al escritor enfocar la acción desde diferentes voces y así "shakespearizar" lo inevitablemente esquemático de un enfrentamiento de clases.

Entre los personajes hay, por un lado, una serie de piezas "fijas": son los personajes históricos, en gran medida reconstruidos a

través de la labor de documentación: Carlos I, Cromwell, Lillburne, Overton, Pym, Winstanley y tantos otros. Paradójicamente estos personajes quedan inasibles, a gran distancia del lector, quizás porque el peso de la documentación inhibe a Otero en el momento de novelizar sus vidas.

Por el otro lado hay un gran surtido de piezas "móviles": son los personajes ficticios, sin duda sugeridos en gran medida por la documentación - el jurista, el aprendiz, lo más inmediato de tales personajes es que ofrecen mayores posibilidades de individualización y de imaginación al autor y que así confieren más vivacidad al relato: comen, beben, aman, sufren, aprenden, mueren. La segunda ventaja es que por su carácter genérico son representantes de carne y hueso de cierta clase: tienen cierta conciencia de clase, emiten juicios, evolucionan.

El personaje más importante de *Temporada de ángeles* - Luciano - pertenece al grupo de los ficticios. Se trata de un joven de origen campesino que después de trabajar como aprendiz de panadero se integra en el ejército de Cromwell, toma conciencia a través de su "mentor" Stanton, algunas lecturas y la "praxis": se convierte en agitador" y muere por la causa democrática.

Pero es fundamental en esta novela el papel desempeñado por el narrador omnisciente, quien no llega a identificarse en ningún momento. Por ser omnisciente, puede penetrar hasta en los pensamientos del Rey Carlos I. Por controlar la materia narrativa, puede organizar el orden de intervención de los diferentes personajes y el estilo de su intervención. Su papel ideológico es fundamental ya que "desenmascara" diferentes visiones - falsas y acertadas - a un tiempo que debe mantener el delicado equilibrio entre el contexto de 1640 y el anacronismo necesario que ya comentamos. Es un narrador que no llega a ser personaje interior (no es "yo") ni exterior al relato (observa como testigo y penetra en los pensamientos).

Llama la atención la relación privilegiada que el narrador establece con el personaje-eje Luciano con quien inicia un diálogo

- osadía formal inspirada sin duda por la novela "La muerte de Artemio Cruz" de Carlos Fuentes - a partir de la página 58 cuando se inicia la toma de conciencia de éste. Mediante el uso de la segunda persona singular para dirigirse a Luciano, el narrador establece una especie de triángulo entre él mismo, Luciano y el lector, que también se siente aludido por el "tú". Se puede tratar de un recurso ideológico destinado a promover la empatía entre el lector y Luciano.

A continuación damos algunos ejemplos de cómo las tensiones entre las diferentes clases encuentran su expresión explícita en la novela. En una novela ideológicamente indiferente, sin duda alguna, el autor no se esforzaría tanto por darles tanta variedad y expresividad.

* la opinión de Carlos I sobre el Reino:

Los ministros no son otra cosa que criados del Rey con cierta categoría, y sólo sirven los menesteres de su Soberano. (TdA, p. 73)

¿Por qué usan ahora estos calificativos de tirano y tiranía para describir actos que han sido siempre una manifestación de la voluntad real?

* la opinión de la Reina sobre el Parlamento:

Il faut prendre ces fripons par les oreilles. (TdA, p. 114)

* la burguesía que busca una alianza con la aristocracia:

Al salir del oficio de Hewer, Norton pasó por su barbero: esta vez no tuvo dudas, quería unos cortes en las puntas: el cabello se lo dejaría largo, como el

de toda gente bien nacida. (TdA, p. 310)

* pero que sólo se contamina con la degeneración de ésta:

No se resignaba (Norton) a admitir que aquella mansión de los Mandeville que pudo ser la base de un nuevo poder para él, se hubiese convertido en un centro de comilonas, francachelas y acostaderas. (TdA, p. 307)

* el oportunista Stanton, dirigiéndose a Luciano después de la represión de los cavadores:

Y ahora tenía que soportar al mequetrefe (Luciano) que venía a decirle que aspiraba a la consagración. (TdA, p. 379)

No resolvían nada con ganar un día una brillante batalla o conquistar a una muchedumbre y sumarla a sus pensamientos si después no se consolaban las ganancias. ¡Cada uno en su camino, pues, y al tiempo! (TdA, p. 379)

* Luciano a Stanton, tomando la defensa de los niveladores:

... y son los niveladores quienes encarnan, en verdad, el espíritu de cuanto habían hecho hasta ahora. (TdA, p. 376)

Se quiere demasiado orden en la República y por ello iban a matar la imaginación" (TdA, p. 377)

A través de esta serie de citas, se ve muy claramente que la intención ideológica de Lisandro Otero reside en esbozar un

esquema completo de la sociedad con sus articulaciones en los diferentes antagonismos. Vemos que están representadas las diferentes capas o clases de la sociedad. Entre ellas funciona como eje Luciano, quien, por las circunstancias se ve confrontado tanto con los de arriba - en un asalto al palacio llega hasta las cámaras de la Reina - como con los de abajo. También en la articulación religiosa entre católicos/protestantes/seculares, Luciano funciona como eje. Y en ambas estructuras funciona claramente como negación de la negación.

Como ya hemos señalado, "Temporada de ángeles" tiene un narrador omnisciente que puede penetrar en los pensamientos de todos los personajes. Sin embargo, a este narrador le interesa sobre todo la mirada de Luciano. El acercamiento a este personaje se puede explicar en gran medida por la trayectoria trágica que éste recorre, ya que precisamente su toma de conciencia le llevará a la muerte. Así, el narrador quiere testimoniar de su "eticidad revolucionaria basada en el sacrificio", según la definición de Cintio Vitier¹¹. Por la mirada "desde abajo" la novela preconiza que la razón está de parte de éstos, es decir, de los niveladores y cavadores, - en términos marxistas, pues, la "vanguardia" y la masa dormida - por encarnar éstos las fuerzas realmente democráticas de la Nación y ser portadores de la verdadera fe: la fe en la causa de la justicia, la fe en lo imposible por prematuro.

También se puede hacer un breve comentario sobre los personajes femeninos que pueblan la novela. Si los protagonistas son esencialmente masculinos, tal circunstancia se debe sobre todo al ambiente poco femenino en el cual se desenvuelve la acción: el Parlamento y el Ejército. Sin embargo, hay un buen surtido de personajes femeninos, aunque ninguno realmente fundamental. Vemos claramente que sólo cumplen papeles secundarios - son ideológicamente tan funcionales como por ejemplo la descripción minuciosa de los objetos en el Palacio -. Deben contribuir a la

11. Véase Cintio Vitier *Ese sol del mundo moral*. México, Siglo XXI Ed., 1975, p. 191.

vivacidad del relato - sobre todo a través de los amoríos y al mismo tiempo reforzar la caracterización ideológica de los personajes masculinos. Así por ejemplo la pareja del Rey Carlos es una Reina Enriqueta absolutamente necia. La pareja del oportunista Stanton es una aristócrata. Y las dos parejas de Luciano son sucesivamente - y de forma muy significativa - una especie de prostituta y una "hermana de lucha".

4. El epígrafe

Para terminar tenemos que hacer algunas observaciones sobre el epígrafe que introduce la novela. Si no lo hemos hecho antes, es por dos razones:

* porque así dejamos para el final la prueba más patente, ya que el epígrafe juega un papel fundamental en el "prisma", es decir, en la orientación ideológica de la lectura.

* un análisis precipitado del epígrafe habría guiado nuestra investigación por una especie de atajo y habríamos llegado demasiado pronto a lo que había que demostrar paso a paso.

Hemos señalado que el epígrafe de "En ciudad semejante" es un extracto del Apocalipsis que alude a la Babilonia que será borrada de la faz de la Tierra. En "Temporada de ángeles" el epígrafe no es una frase de la Biblia sino que se trata de considerar una autoridad moral: Fidel Castro.

El epígrafe, desde luego, no es ninguna frase soltada al azar por Castro, sino que se trata de un extracto de lo que Cintio Vitier llama "una pieza ética de primera magnitud"¹²: la terrible denuncia de la tiranía de Batista y al mismo tiempo autodefensa de Fidel Castro en el juicio de los asaltantes del Moncada titulada "La

12. Cintio Vitier. *Op. cit.*, p. 176.

historia me absolverá". Y dentro de este texto histórico se trata del párrafo concreto en el que Castro justifica el derecho de rebelión contra el despotismo y menciona, entre otros regímenes tumbados por el pueblo, el triunfo del liberalismo tras la Revolución Inglesa de 1640 que puso fin a la tiranía de Carlos I.

Sabido es que en Inglaterra, en el siglo XVII, fueron destronados dos reyes, Carlos I y Jacobo II por actos de despotismo. Estos hechos coincidieron con el nacimiento de la filosofía política liberal, esencia ideológica de una nueva clase social que pugnaba entonces por romper las cadenas del feudalismo. Frente a las tiranías de derecho divino, esa filosofía opuso el principio del contrato social y el consentimiento de los gobernados y sirvió de fundamento a la revolución inglesa de 1688, y a las revoluciones americana y francesa de 1775 y 1789. Estos grandes acontecimientos abrieron el proceso de liberación de las colonias españolas en América, cuyo último eslabón fue Cuba. (TdA, p. 7)

En el epígrafe se establece muy claramente el vínculo entre la Revolución Inglesa y Cuba, relación que difícilmente puede aparecer en la novela. Pero es obvio que este vínculo sólo resulta traslúcido para quienes tengan cierta "sensibilidad" para tales alusiones o necesiten sólo de un pequeño aguijón para que se active todo un universo ideológico.

Otero, sin embargo, quiere añadir otras dimensiones más a las sugeridas por Castro en 1953. En primer lugar en un claro homenaje a la figura de Castro y la importancia tanto histórica como moral del asalto al Moncada. En segundo lugar es una especie de fórmula de agradecimiento por la cual Otero sugiere que Castro le dio la idea de indagar sobre la Revolución Inglesa. Por último, a través del epígrafe, Otero nos indica el meollo de esta

novela ideológica: reivindicar el pasado desde el presente y el presente desde el pasado: Inglaterra desde Cuba y Cuba desde Inglaterra. Y por si la cita de Castro no fuera suficiente y se necesitara otra confirmación del movimiento totalizador de esta teleología retroactiva, tenemos, además, estas dos conclusiones:

* la primera, de Luciano, pocas horas antes de morir:

Pensaste que si Ustedes eran martirizados pero morían sabiendo que vuestra (sic) *verdad triunfaría* en otros tiempos, esta pequeña derrota de no alcanzar el predominio de tus razones estaba compensada por una victoria mayor: la expansión futura de tus ideas en un mundo superior, más pleno y más armonioso. (TdA, p. 393)

* la segunda, de Lisandro Otero mismo:

Conocí y hablé con muchos personajes de la Revolución Inglesa en 1649 en La Habana en 1959.¹³

Hildegard VERMEIREN

13. Véase la entrevista con Lisandro Otero en: Agenor Martí. *Op. cit.*, p. 131.

LA CONSAGRACION DE LA PRIMAVERA: UNA CONSAGRACION DE LA DANZA

La sensibilidad del escritor cubano con respecto a la música de STRAVINSKY es tema muy conocido. De joven le encantaba "La consagración de la primavera" a tal punto que solía silbarla con su amigo Amadeo ROLDAN. También durante la época en que organizó conciertos modernos en La Habana fue "La consagración" la que se alzó como bandera de un grupo aficionado a la música de los vanguardistas europeos (POULENC, RAVEL, SATIE, STRAVINSKY...), el grupo Minorista.

Si vamos más allá de esta época descubrimos que incluso en su infancia Alejo CARPENTIER tuvo la suerte de conocer a Anna PAVLOVA cuando la bailarina estuvo de paso por La Habana. Así mismo encontramos a una tía materna que al igual que la protagonista de la novela se llamaba Vera y danzaba en los Ballets Rusos de DIAGHILEV.

En cuanto a la música y a la danza afrocubana, de todos es sabido la afición de Alejo CARPENTIER a los juramentos ñáñigos. Fue él quien inaugura los estudios sobre la música en Cuba con su libro de 1946. Ya en 1927, en el manifiesto Minorista se puede leer su posición en favor tanto del arte vernáculo como del arte nuevo en sus diversas manifestaciones. Entre los años 20 en que descubre "La consagración de la primavera" y los 70 en que escribe la novela transcurre medio siglo. Sorprendente espera, maduración de una obsesión musical...

Ecué-Yamba-O, El Reino de este mundo, La Música en Cuba y Los Pasos perdidos son el reflejo de la cultura afrocubana. Pero mientras el protagonista de *Los Pasos perdidos* está en busca de una identidad, Vera, en *La Consagración de la primavera*, parece encontrarla. Desde un punto de vista formal, el camino hacia la respuesta, el equilibrio, sería el siguiente: se pone fin al monólogo y